

Reflexiones metodológicas a partir de un estudio de caso en el abordaje de programas de transferencia condicionada de ingresos.

Gabrinetti y Mariana.

Cita:

Gabrinetti y Mariana (2014). *Reflexiones metodológicas a partir de un estudio de caso en el abordaje de programas de transferencia condicionada de ingresos. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/107>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/Fkc>

Reflexiones metodológicas a partir de un estudio de caso en el abordaje de programas de transferencia condicionada de ingresos

Mariana Gabrinetti¹
CETSyS-FTS-UNLP.
mgabrinetti@yahoo.com.ar

1. Introducción:

En esta presentación expongo y reflexiono sobre aspectos metodológicos de mi tesis doctoral “Programas sociales de empleo y de transferencia condicionada de ingresos: representaciones de los destinatarios y agentes que participan de su implementación. La Plata y Gran La Plata, 2000-2012”². Asimismo, esta presentación se articula con mi participación en la investigación “Las condiciones actuales de la intervención profesional en trabajo social: la relación salarial y sus representaciones. Estudio de tres campos de intervención: jurídico, discapacidad y salud comunitaria” realizada en el marco del CETSyS de la Facultad de Trabajo Social UNLP³.

La investigación realizada se centró en el estudio de los programas sociales de empleo y transferencia condicionada a través de las representaciones que sobre el trabajo y los mismos programas conforman los agentes que participan en su implementación.

Para ello, he aplicado metodología cualitativa, realizando un estudio de caso que se extendió desde el año 2000 hasta 2012 en “El Carmen”, Berisso, desarrollando entrevistas en profundidad en sucesivas etapas: en 2000 y 2003 específicamente a receptores de dichos programas; en 2009 y 2012 –habiendo ampliado la temática al considerar la complejidad de su implementación-, las entrevistas las realicé a receptores, a técnicos y profesionales con incidencia en la ejecución⁴. El estudio ha permitido la comparación a lo largo del tiempo, posibilitando la identificación y comprensión de aspectos que atraviesan a la conformación de las representaciones.

¹ Dra. en Ciencias Sociales (UBA). – Prof. Adjunta Cátedra Política Social-FTS-UNLP e investigadora del CETSyS-FTS-UNLP.

² Esta tesis fue defendida y aprobada en 2013 en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, con dirección del Dr. Julio C. Neffa. Cabe aclarar que en la tesis de doctorado profundizo y amplío la temática tratada en mi tesis de maestría “Representaciones sociales del trabajo en ‘beneficiarios’ de programas sociales de empleo”, presentada en la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la UBA, en 2006, con dirección del Dr. Julio C. Neffa. Asimismo, en la tesis de doctorado –además de las entrevistas realizadas especialmente para esta instancia-, recupero las efectuadas en el marco de la tesis de maestría.

³ El proyecto aludido (T061), se enmarca en el Programa de Incentivo a Docentes-Investigadores y tiene asiento en el CETSyS de la Fac. de Trabajo Social UNLP, con dirección de la Dra. Margarita Rozas Pagaza y en cual me desempeño como co-directora.

⁴ En este trabajo en particular, considero los aspectos relativos al abordaje de los receptores de programas.

El orden en el que voy a desarrollar los diferentes ejes se basa –si bien no estrictamente- en las fases propias del proceso de investigación científica.

2. Sobre la elección del tema de investigación:

Como señalé más arriba, la temática de indagación se centra en las representaciones sociales conformadas por los destinatarios, técnicos y profesionales que participan de la implementación de programas sociales de empleo y de transferencia condicionada de ingresos.

En la delimitación del tema de investigación influyó un trabajo de investigación anterior del que participé que abordaba en plena reforma del Estado en los noventa, a las representaciones del trabajo por parte de los empleados públicos.

A partir de esta experiencia, comencé a profundizar sobre la teoría de las representaciones sociales y en las posibles metodologías a aplicarse en esta indagación. El pasaje de una población a otra (empleados públicos a receptores de planes de empleo) estuvo ligado a dos ejes de interés que me motivan tanto profesional como personalmente: la temática del trabajo y las políticas sociales, particularmente lo que éstas pueden generar desde el punto de vista social y subjetivo en sus destinatarios. De este modo, surgieron nuevos interrogantes vinculados al grupo específico que me interesaba abordar a partir de la incorporación de otros aportes teóricos.

La noción de *representaciones sociales* se ubica conceptualmente en un campo de intersección entre lo social y lo subjetivo; campo en el que en la primera etapa de este trabajo, he encontrado la posibilidad de conjugar mis propios interrogantes e inquietudes.

Aquí queda expuesta una primera cuestión inherente a la selección del tema y del problema: los atravesamientos que en tanto investigadores tenemos de nuestra propia vida profesional y personal inciden en la inquietud que nos generan ciertas áreas temáticas, y son factores que estimulan el interés por conocer más sobre la cuestión que nos proponemos estudiar.

Más avanzado el estudio de caso, en 2009, el interés de la investigación realizada abarca a partir de esta fase el propósito de analizar a los programas sociales aludidos en su fase de implementación e identificar cómo se ponen en juego diferentes intereses en el campo de la gestión de las políticas sociales. Asimismo, a partir en 2010 de mi incorporación en el proyecto “Las condiciones actuales de la intervención profesional en trabajo social: la

relación salarial y sus representaciones (...)” en el cual hemos desarrollamos un intercambio teórico entre los integrantes del equipo de investigación basado en los aportes conceptuales de Bourdieu, pasé a considerar la noción de campo como central en mi estudio, en tanto me permitía el análisis de los diferentes intereses en juego de los distintos agentes que participan en la ejecución de los programas. Esta teoría me abrió una dimensión que hasta el momento no tenía en mi investigación, permitiendo identificar los intereses en pugna propios del campo de gestión de las políticas sociales, lo cual incidió en la ampliación del tema en instancias de la tesis doctoral al mismo tiempo que me permitió profundizar sobre los hallazgos vertidos en la investigación que había realizado con antelación, en el marco de la maestría.

3. Acerca de los interrogantes que guían a la investigación:

A partir de la incorporación en el marco teórico de los aportes de Bourdieu, también se fueron modificando los interrogantes que orientaron a la investigación.

En instancias de la primera etapa de mi trabajo (2000 – 2003), las preguntas se orientaban a los receptores de programas de empleo y en estas se articulaban las inquietudes respecto a la situación de desocupación y de ser receptor de programas sociales, con las representaciones sobre el trabajo y cuestiones inherentes a la configuración identitaria como trabajadores. Así, por ejemplo algunos de los interrogantes que orientaron esa etapa del estudio fueron: ¿Cuáles son las representaciones del trabajo de personas que formalmente se encuentran desocupadas o que cuentan con experiencias de trabajos informales, precarios? ¿Los cambios económicos, políticos, sociales de las últimas décadas generan implicancias en las representaciones sobre el trabajo? ¿Qué aspectos identitarios se movilizan en relación al trabajo por parte de este grupo en particular? ¿Qué sistema de ideas y actitudes construyen los destinatarios sobre los programas sociales de empleo que perciben y sobre las actividades de contraprestación que en ese marco desarrollan?

En 2009, a partir de la incorporación de la teoría de Bourdieu, los interrogantes que orientaron esa etapa de investigación también se fueron modificando. Así, por ejemplo, en relación a los distintos agentes que participan de la implementación me cuestionaba: ¿Cómo se enlazan los comportamientos y prácticas sociales inherentes al trabajo y a los programas que reciben con estas representaciones y el habitus de dichos agentes? ¿Qué diferencias se plantean en relación a la posición que ocupan en el campo, a la pertenencia generacional, al género, a la trayectoria laboral y a la trayectoria en el marco de los programas?

En la formulación de los interrogantes, los ejes en los que me apoyé para su formulación fueron la teoría, entrevistas a referentes y fuentes de datos secundarios.

La teoría alumbró a los distintos momentos de una investigación y en la fase inicial cobra un lugar central. La teoría permite pensar el abordaje conceptual, el recorte del tema, la elaboración del problema. Sin teoría no hay guía posible, la teoría de algún modo nos va orientando en el camino de la investigación.

Otra fuente que incidió en la elaboración de interrogantes surgió de las entrevistas que tomé inicialmente a técnicos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, de la Oficina de Empleo, a profesionales del barrio donde realicé el trabajo de campo. Ellos brindaron –cada uno desde su perspectiva- una mirada que enriqueció y permitió comenzar a comprender la situación que se pretendía abordar.

Asimismo, los datos secundarios, especialmente –aunque por supuesto, no únicamente- datos provenientes de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares), me generó la necesidad de conocer qué implicaban y qué implican esos datos cuantitativos en términos de las condiciones de vida en este caso de la población receptora de programas sociales de empleo y de transferencia condicionada. De algún modo, las preguntas inicialmente formuladas estaban vinculadas a darle un contenido a los datos estadísticos y darles de este modo la posibilidad de comprenderlos desde una dimensión cualitativa, que permitiera la posibilidad de comprensión de los diferentes puntos de vista de los agentes implicados en la ejecución de los programas considerados.

4. Metodología cualitativa y estudio de caso:

El enfoque aplicado para la recolección y análisis de los datos primarios de la investigación es cualitativo y el diseño exploratorio. Lo que se ha buscado en esta investigación es la comprensión de los significados atribuidos por los sujetos y la relación de éstos con las prácticas que los actores asumen en el marco de los programas sociales a los que nos referimos.

En el marco de la investigación cualitativa, apelé a la estrategia metodológica de estudio de caso, en tanto me permitió el abordaje del tema y problema en profundidad. De ninguna manera el interés estuvo ligado a establecer generalizaciones sino a tratar de comprender las prácticas y la construcción de representaciones en torno al trabajo y a los programas sociales en la fase de implementación de los mismos.

De acuerdo a lo que señala Nélica Archenti (2007), el estudio de caso que realicé en el barrio “El Carmen” de Berisso, se trata de un *estudio de desarrollo de caso* ya que el trabajo se ha efectuado a lo largo de un extenso período y se ha incorporado el tiempo como una dimensión de variación, que en esta investigación nos ha interesado considerar en virtud de que permite un abordaje de las trayectorias en el marco de los programas a partir de las significaciones y sentidos que los mismos agentes les atribuyen; por otra parte, el hecho de haber realizado el trabajo de campo a lo largo de un período y relevado los datos en diferentes etapas ha permitido capturar las singularidades y diferencias entre las orientaciones de los diferentes programas bajo estudio y las representaciones que los agentes receptores construyen sobre los mismos, permitiendo establecer comparaciones en el tiempo de los resultados obtenidos en los distintos momentos y en algunos casos puntuales en los mismos entrevistados a través del tiempo.

El estudio de caso en tanto estrategia metodológica facilita “la concentración de la atención investigativa orientada a un análisis intenso de sus significados con la intención de comprenderlo en su especificidad más que buscando generalizaciones” (Archenti, 2007: 238). La elección del local para la realización del estudio de caso fue definido a partir de varios criterios: por una parte, el hecho de hacer el trabajo en un barrio de Berisso me resultaba significativo desde el punto de vista histórico; Berisso, conocida como “Capital Provincial del Inmigrante” y lugar de trabajadores. Asimismo, tuvo relevancia la significación que han tenido los frigoríficos y el puerto en su historia. Hoy es considerada “una ciudad dormitorio” ya que lo que abunda es el desempleo o los trabajos precarios, informales, sin registro y sus habitantes tienen en general que desplazarse a otros lugares en busca de trabajo.

Respecto a su ubicación geográfica “El Carmen” cuenta con la particularidad de ser parte de lo que se considera “La Franja” por la proximidad con la ciudad de La Plata, lo que hace que tenga presente cuestiones propias de la localidad de Berisso y al mismo tiempo conviven con ellas las posibilidades que brinda La Plata en términos de acceso a determinados servicios.

La viabilidad fue un criterio fundamental, ya que para hacer la elección del local donde realizamos el trabajo de campo se consideró que indudablemente, un barrio no abre sus puertas a un desconocido; un entrevistado no permite conocer sus ilusiones, expectativas y temores a quien no le tiene confianza, de modo que uno de los aspectos que incidió en la elección se vinculó con la posibilidad concreta de acceso: llegué a El Carmen a través de un contacto con la Jefa de Trabajo Social de la unidad sanitaria. Fue ella quien habilitó de algún

modo, la posibilidad de hacer allí el trabajo, quien nos presentó a otros profesionales y trabajadores de la “salita”, de otras instituciones del barrio y a los primeros entrevistados.

Llegar de la mano de la trabajadora social hizo viable el inicio de la construcción de mi propia relación con el barrio y su gente. El equipo de trabajo social allí ocupa un lugar de referencia para quienes habitan en El Carmen. La presentación por parte de quien dirige este equipo facilitó el inicio del trabajo. Se trató efectivamente, de un facilitador; a partir de esa primera entrada, la relación de confianza tuve que ir construyéndola, conociendo paulatinamente al barrio, sus características, las prácticas de quienes allí viven.

Así, se generó el primer contacto con el barrio inicialmente a través de una referente respetada y muy querida por los habitantes del barrio a la vez que se pusieron en juego los aspectos mencionados, que hicieron no sólo que resultara meramente viable sino interesante y pertinente el local para la realización de la investigación.

Pero esto fue sólo el inicio. Paulatinamente y a lo largo de diferentes etapas de trabajo de campo, empecé a ir una y otra vez al barrio, a circular por allí, a conocer a su gente a la vez que iba avanzando con las entrevistas, a que la gente me conociera, a que alguien me esperara allí para convidarme unos mates antes de hacer las entrevistas, a conocer a los niños que juegan en las calles. Todo este conocimiento me fue abriendo diferentes dimensiones de conocimiento que pudieron aplicarse en el análisis de los datos y fundamentalmente, en la comprensión de las representaciones abordadas.

5. El trabajo de campo:

5.a. Inicio:

Las primeras entrevistas en el local donde se efectuó el estudio de caso fueron realizadas con los profesionales de la Unidad Sanitaria, quienes ofrecieron un panorama desde su propia perspectiva sobre las características del barrio y de la realidad cotidiana de sus habitantes.

Los datos estadísticos brindados por la EPH correspondientes a la región en términos de empleo, desempleo y subempleo se hacían “palpables” en el discurso de los profesionales médicos, odontólogos, trabajadoras sociales; sus dichos y las transmisiones de sus experiencias cotidianas iban llenando de contenido a dichos datos. Todos coincidían en describir la difícil realidad de la comunidad de El Carmen: desempleo y problemas de empleo

asociados a problemáticas sociales –violencia familiar, alcoholismo-; deserción escolar, problemas de nutrición. Asimismo, la escasez de materiales e insumos del centro de salud para llevar a cabo prácticas médicas y odontológicas básicas indicaban las precarias atenciones que los mismos profesionales tenían posibilidades de realizar con las consecuentes problemáticas en salud de la comunidad ya que una porción importante carecía en ese entonces (años 2000 y 2003), de la posibilidad de desplazarse hasta el centro de la ciudad de La Plata para concurrir a un hospital.

Los contactos con los primeros entrevistados receptores de programas sociales de empleo los llevé a cabo a través de las trabajadoras sociales de la unidad sanitaria. El espacio donde realicé estos primeros encuentros fue en un consultorio de la denominada por todos con afecto, “la salita”.

Esas primeras entrevistas permitieron ir conociendo la perspectiva de los destinatarios de los programas, sus vivencias sobre el desempleo, sobre su pertenencia a un programa social, lo que esto implica en su vida cotidiana y sobre la mirada de los “otros” –familia, comunidad-, en relación a estas cuestiones.

El material recabado permitió el ajuste de la guía de pautas utilizada como instrumento de recolección de datos.

Sin embargo, mi propia inclusión en el marco del centro de salud a la hora de realizar las entrevistas, brindaba a la mirada de los sujetos entrevistados un marco institucional; lo que de algún modo parecía condicionar qué se decía y qué se prefería omitir; parecía para algunos de ellos presentarse cierto temor a la pérdida del modesto ingreso que otorgan los programas y que se constituyen en la mayor parte de los casos en el único ingreso fijo al hogar. Justamente, uno de los hallazgos del estudio en esa instancia mostraba que este temor a la pérdida de la inclusión al programa es una vivencia importante que se pone en juego para los receptores, consecuencia de la lógica clientelar que está presente en la distribución de los planes y en las características del control que se lleva a cabo a la hora de evaluar a quiénes se les da de baja.

Identificada esta limitación que imponía el espacio de las entrevistas decidí salir del centro de salud para continuar el trabajo de campo por fuera de este espacio institucional. A partir de

este momento, las entrevistas comenzaron a efectuarse a partir del diseño “bola de nieve”, ya que no se trataba de quienes inicialmente recomendaban las trabajadoras sociales para participar de los encuentros cumpliendo con ciertos parámetros definidos por la entrevistadora sino que pasaron a ser los mismos entrevistados quienes brindaron datos de vecinos y compañeros de las actividades efectuadas como contraprestación en el marco de los planes⁵.

En esta instancia se hicieron presentes dos cuestiones: por un lado, la unidad sanitaria me brindaba cierto ámbito de seguridad; si bien por supuesto, había recorrido el barrio, lo había hecho en compañía de las trabajadoras sociales con el fin de conocerlo. Salir de la unidad sanitaria implicaba pasar a hacer las entrevistas en los hogares de los entrevistados, sin saber en un principio quiénes eran, recorrer el barrio a pie de un extremo a otro, llegando a cada casa por recomendación de un entrevistado anterior. Por otra parte, el hecho de entrevistar en los hogares cambió profundamente la perspectiva de la entrevistadora, enriqueciéndola.

5.b. Durante el trabajo de campo:

Sobre el lugar de realización de las entrevistas:

Como se señaló en el ítem anterior, el hecho de pasar a entrevistar en los hogares produjo cambios importantes en mi propia perspectiva como investigadora: es que ya no se trataba sólo del discurso del entrevistado, de lo que podía transmitir por sus gestos y relatos; los hogares ofrecían otra dimensión de la vida cotidiana de aquellos que generosamente brindaron su tiempo, compartieron sus perspectivas, temores e inseguridades proveyendo de sus propias experiencias e información en el marco de las entrevistas en profundidad.

Las características de las casas de los entrevistados también me hablaban, las más de las veces me ofrecían datos que me permitían comprender esos diferentes puntos de vista; los materiales con las que las mismas fueron construidas indicaban en algunos casos, el pasado de mejores épocas, que se asociaba con una perspectiva de progreso. El deterioro marcaba de algún modo la dificultad de sostener lo que con mucho esfuerzo se había logrado. En otros

⁵ En estos casos siempre se tuvieron en consideración los criterios definidos de selección de las unidades de análisis.

casos, las características de las viviendas señalaban que lo difícil de la situación no era reciente. Los carros en las puertas de algunas casas indicaban las actividades con las que en algunos hogares complementan el ingreso del plan con las actividades que denominan “cirujeo”; el ir a buscar unas hojas de acelga a la pequeña huerta del fondo para preparar como única comida para los niños unos buñuelos antes de ir a la escuela, indicaban –por ejemplo- otras estrategias de supervivencia. Los hijos de los entrevistados volviendo de “trabajar con el carro”, para salir un rato después cansados a la escuela; los niños jugando en las calles de tierra con deterioradas vestimentas; los perros y gatos flacos, sucios, completando el escenario que describe la pobreza. Los olores con los que se conviven en aquellas viviendas que quedan situadas en los lugares más desfavorecidos del barrio muestran la cercanía con los márgenes; aspectos que desde la perspectiva de Castel podemos calificar como “desafiliación”, en los espacios geográficos donde se ubican algunas viviendas, los márgenes se hacen literales. Así, los entrevistados que habitan en los hogares ubicados en los límites de El Carmen, donde un poco más allá sólo se encuentra un estrecho canal y la perspectiva de la nada, de vacío, en sus dichos y relatos dejaban traslucir la ausencia de esperanza que la geografía confirmaba.

Sobre la experiencia de las entrevistas en profundidad:

Relación Sujeto – Sujeto: los datos que brindaban los entrevistados y el contexto donde se realizaban los encuentros para las entrevistas, enriquecían no sólo el trabajo de investigación sino también que me aportaban de un conocimiento, el cual no sólo se restringía al ámbito y temática de la investigación, sino también generaba aportes de índole personal. Al mismo tiempo algunos entrevistados con quienes los encuentros se repitieron expresaban que esperaban con cierta ansiedad e interés la llegada del día de la siguiente entrevista, porque sentían que expresar sus opiniones, pareceres y vivencias les resultaba enriquecedor para sí mismos. De este modo, podemos pensar desde la propuesta de Vasilachis de Gialdino (1992) la relación Sujeto – Sujeto que se entabla en el marco de las investigaciones cualitativas donde se produce una relación dialéctica, de intercambio entre quien investiga y quien es “abordado”.

Referentes:

Al pasar a realizar las entrevistas en los hogares de los entrevistados y llegar a ellos a través de sus propios pares, surgió una nueva necesidad: la de identificar referentes en el barrio. Los profesionales del centro de salud, con este nuevo marco y dinámica para la realización de las entrevistas ya no bastaban. Era necesario llegar también a una casa, conocer a alguien del barrio que no sólo brindara información sino que oficiara de “anfitrión” en el local. Estos referentes fueron surgiendo de modo espontáneo y se constituyeron en informantes claves a la vez que en facilitadores para la realización y avance del trabajo de campo. La relación entablada con ellos resultó muy especial, porque si bien se mantuvo la distancia necesaria para poder llevar adelante la tarea, el vínculo se hizo de mayor asiduidad y de mayor conocimiento. Llegar al barrio implicaba ir a la casa de estos referentes, avisarles de la llegada, confirmar los contactos para la realización de los encuentros e incluso comentarles como mínima devolución una somera descripción del avance del trabajo.

Compartir los relatos del trabajo de campo con pares de la entrevistadora:

Un aspecto a destacar es la necesidad como investigadora de comunicar a través del relato y del análisis preliminar lo recabado con pares, en tanto compartir los hallazgos preliminares abría sin dudas una dimensión que permitía compartir la configuración de supuestos a ahondar en futuras entrevistas. Una figura central durante el trabajo de campo la tuvieron sin lugar a dudas mis compañeros de cátedra de Política Social: Juan Manuel Alegre, quien con su mirada sensible y antropológica fue rescatando aquellos aspectos que por la misma cercanía que como investigadora establecía con el campo no eran tan fáciles de distinguir; al igual que Ernesto Zambrini y Mariana Abadía quienes siempre tuvieron su escucha dispuesta y atenta para generar aportes conceptuales que enriquecieron el análisis. Más avanzado el estudio, en 2010 los intercambios con el equipo de investigación del mencionado proyecto (T061), también sumaron aportes teóricos al análisis.

El rescatar algunos fragmentos de los discursos de los entrevistados y asociarlos con una mirada social más amplia fue un trabajo no sólo individual sino también de aquellos pares de la investigadora dispuestos a escuchar y a leer los primeros escritos e impresiones. Esta característica muestra que más allá que el trabajo de campo fue realizado in situ en forma individual, se convirtió en una necesidad inicial y luego en una dinámica de trabajo el compartir las impresiones, miradas y perspectivas tanto personales como teóricas y conceptuales con pares. Esta dinámica de trabajo permitió la elaboración de supuestos, que pudieron ir introduciéndose en el marco de las entrevistas; en parte de las primeras lecturas

del material recabado que fueron incidiendo en que el trabajo creciera iluminando los datos desde la teoría y desde los aportes conceptuales y metodológicos resultantes del intercambio con otros investigadores.

Tiempos para la reflexión y el análisis. El lugar de la teoría:

Más allá de los tiempos previstos en el cronograma del proyecto de investigación; en el transcurso de la realización del estudio hubo otro tiempo que intentó acomodarse a los previstos y cumplirlos y que tuvo otra sincronía. Este tiempo fue un tiempo interno, de elaboración, por momentos hasta de introspección por parte de la entrevistadora. Los datos parciales de una entrevista de a poco se iban anudando con las trayectorias de vida y laborales de los entrevistados; paulatinamente se fueron encontrando los puntos de encuentro en las miradas y perspectivas de los entrevistados; se fueron enlazando con aspectos generacionales y vivencias que han atravesado a este grupo específico. La teoría y los aportes de los pares fueron elucidando estas conexiones; la búsqueda de nuevos materiales y nuevos conceptos y en algunos casos la realización propia de conceptualizaciones específicas se fue haciendo necesaria para que el trabajo fluyera y avanzara. Para esta tarea la distancia al local donde se realizó el estudio de caso permitió una forma de ver las cuestiones abordadas de manera diferente. Teniendo muy de cerca la realidad que se exploraba, se veían en detalle algunos aspectos, pero todo no entraba en el cuadro; al momento de la retirada y un tiempo posterior a la finalización del trabajo de campo, la distancia, el estar más lejos físicamente incidió en la posibilidad de aprehender otra dimensión.

Otra cuestión de destacar en relación a los tiempos es la diferente percepción que sobre el correr del tiempo tienen los entrevistados y la entrevistadora. Para los entrevistados, el tiempo que se comparte y la posibilidad de participar en el estudio es el que transcurre en el momento en que se realiza el trabajo de campo y la vivencia es que allí termina. Para quien lleva adelante el trabajo de investigación –incluyendo las entrevistas y el análisis de las mismas– es muy diferente. Es que más allá de que físicamente se haya dejado de ir al barrio a entrevistar; los discursos de los entrevistados “siguen hablando” durante el período en que se analizan los datos y que más tarde, se preparan los informes y presentaciones de resultados. Asimismo, nuevos sucesos ocurren, novedosas lecturas van surgiendo y esos datos son factibles de “hacerlos hablar” desde estas nuevas experiencias y aportes conceptuales. La conexión con

los relatos de los entrevistados se mantiene entonces de manera dinámica y no queda detenida.

Incluso la recuperación de las entrevistas realizadas en 2000 y 2003 en el estudio iniciado en 2009 a partir de la incorporación de los aportes conceptuales de Bourdieu, ha permitido encontrar resultados a posteriori que se fueron articulando con los obtenidos en 2009 y 2012, permitiendo una mirada de conjunto que posibilitó una comparación temporal.

Sobre el propio rol y la mirada de los otros:

Un aspecto que se presentó en el transcurso del trabajo de campo fue la necesaria aclaración del propio rol de la investigadora; así como el especificar los alcances del trabajo para reducir temores en algunos casos y expectativas en otros. La confusiones habituales que surgieron en el transcurso del trabajo de campo fueron las de ubicar a la entrevistadora en el lugar de “trabajadora social” –esto más allá de que las entrevistas se hicieran en el marco del centro de salud, como en los hogares e independientemente del contacto que posibilitó la llegada a los entrevistados-; “psicóloga” –a la que todo podía contársele, esperarla porque “*hace bien hablar con usted*” y en algunos casos aislados como periodista “*usted parece periodista*”.

Desde ya, que al momento de la presentación siempre se especificó sobre qué se trataba el estudio y con qué sentido. Fue en la práctica misma del trabajo de campo que estas asignaciones de roles por parte de los otros fueron surgiendo. En muchos casos estas “confusiones” tuvieron más que ver con necesidades de los otros y con el tratar de entender y enmarcar la situación de entrevista hacia experiencias más conocidas. La necesidad de una porción importante de los entrevistados de ser escuchados y comprendidos fue notable. Cabe destacar que en el marco de los programas –sobre todo en los períodos de trabajo de campo en 2000 y 2003-, no había espacios para la participación, situación que en 2009 y 2012 comienza en parte a ser modificada en el marco del Programa Argentina Trabaja. Esta ausencia de canales de comunicación deriva en necesidades puntuales que deberían atenderse a la hora de la implementación de este tipo de programas que si bien se prevén en la “letra escrita” de los mismos, nos se aplican del mismo modo en la práctica.

5.c. Finalización del trabajo de campo:

Habiendo llegado al punto de saturación teórica, se decidió la finalización del trabajo de campo; esta decisión ha sido comunicada a quienes se han conformado como referentes en el

barrio, no sólo a los profesionales de la unidad sanitaria quienes habían facilitado la entrada al campo y el inicio de los contactos iniciales para la toma de las primeras entrevistas; sino también a aquellos entrevistados a los que aludimos más arriba –en el apartado “Referentes”- y con quienes se ha entablado un vínculo especial. La retirada del campo se hizo en cada etapa, paulatinamente.

6. Devolución de resultados:

Este aspecto se ha conformado en un compromiso, sobre todo con el equipo de Trabajo Social de la unidad sanitaria pero también a lo largo de la experiencia de campo se han mostrado interesados los entrevistados que se constituyeron como referentes. Las preguntas que se conformaron al respecto, en cada instancia de devolución, han rondado por lo siguiente: “¿qué material de los que han surgido puede resultar de interés y tal vez de futura aplicación a los profesionales de la unidad sanitaria?”, “¿qué recorte hacer para la presentación?”, “¿cómo comunicar los resultados?”, “¿cómo incluir a los referentes en la devolución?”. Se han preparado materiales específicos para la devolución de manera de atender a las particularidades de la comunicación de los resultados de acuerdo a las “audiencias”.

Asimismo, se prevé entregar próximamente un informe a la Oficina de Empleo de Berisso con la expectativa de que el mismo pueda servir de insumo de información sobre un aspecto que en general no es tenido en cuenta a la hora de evaluar los programas sociales: el impacto subjetivo en su población destinataria.

En tanto investigadores considero que ocupamos un lugar social y que los hallazgos a los que arribamos en los estudios que abordan a las políticas sociales, deberían llegar también a los actores que intervienen en la planificación, diseño, implementación y monitoreo de las políticas que afectan la calidad de vida de sus destinatarios. Teniendo en cuenta este rol es preciso procurar la difusión de los hallazgos de las investigaciones entre dichos actores, con el fin de que las voces de los receptores lleguen también a ser escuchadas por quienes ocupan lugares de decisión política.

7. Bibliografía:

Bourdieu, P. (1997) *“Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”*. Ed. Anagrama, España.

Bourdieu, P. (1999), “Comprender”, en: Bourdieu, Pierre *et. al.*, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Argentina, FCE, pp. 527-543.

Bourdieu, P. (2012) *“La distinción. Criterio y bases sociales del gusto”*. Ed. Aguilar, Taurus, Alfaguara. Buenos Aires, Argentina.

Castel, Robert (1997) *“La Metamorfosis de la Cuestión Social”*, Paidós, Buenos Aires.

Chiara M. y Di Virgilio M. (2009), “Conceptualizando la gestión social” en Chiara y Di Virgilio (organizadoras) *“Gestión de la política social. Conceptos y herramientas”*. Ed. Prometeo. Buenos Aire, Argentina.

Gabrinetti, M. (2006-a) *“Representaciones sociales del trabajo en beneficiarios de programas de empleo”* (Tesis de Maestría) Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires, Argentina.

Gabrinetti, M. (2006-b), *“Representaciones sociales sobre el futuro y el progreso”*, en *Revista Escenarios*, N°11, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.

Gabrinetti, M. (2013), “Programas sociales de empleo y de transferencia condicionada de ingresos: representaciones de los destinatarios y agentes que participan de su implementación. La Plata y Gran La Plata, 2000-2012”, tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires, Argentina.

Jodelet, D., (1993) “Las representaciones sociales: fenómenos, conceptos y teoría” en *“Manual de Psicología Social”*, Vol. II, Moscovici (comp.) Ed. Paidós, 1993.

Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, I., (2007) *“Metodología de las Ciencias Sociales”* Buenos Aires, Emecé.

Moscovici, S. (1983) "The phenomenon of social representations", en R. Farr y S. Moscovici (comps.), "*Social Representations*", Cambridge University Press, 1983.

Páez, Darío y colaboradores, (1987) "*Pensamiento, individuo, sociedad. Cognición y representación social*", Ed. Fundamentos, Madrid.

Sanucci, L. (1972) "*Berisso. Un reflejo de la evolución argentina*", Berisso.

Sautú, R. (2003) "*Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*". Ed. Lumiere, Argentina.

Taylor y Bodgan, (1992) "*Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*", Ed. Paidós, Bs. As.

Vasilachis de Gialdino, I. (1992), "*Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*", Centro Editor de América Latina, Bs. As. , 1992

Wainerman, C. y Sautú, R. (1997) "*La trastienda de la investigación*", Ed. Lumiere, Argentina.

Zaida Lobato, M. (2001) "*La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*", Prometeo libros, Bs.As.